

Vivir a 2x. Sobre Aceleración de Felipe Arocena y Sebastián Sansone

Gustavo Calvo



Antes de comenzar a escribir esta reseña se hizo una prueba con inteligencia artificial:

—*Hola, ChatGPT. Tengo que escribir una reseña sobre un libro que habla de los avances tecnológicos y las IA. ¿Eso es posible?*

—*¡Hola! Me encanta la idea. Puedo ayudarte a discutir los temas claves del libro, los avances tecnológicos y las implicaciones de la IA. Podemos estructurarlo de forma tal que tú hagas preguntas o reflexiones sobre el contenido y yo las responda ¿Cómo te gustaría comenzar?*

Por su parte, apenas unas páginas después de haber comenzado *Aceleración*, Felipe Arocena, coautor del libro junto a Sebastián Sansone, recuerda cuando el diario *The Guardian*, publicó una nota titulada «Un robot escribió todo este artículo. ¿Estás asustado todavía, humano?»¹.

A diferencia del periódico británico, esta reseña no fue redactada por un robot, pero no caben dudas de que podría haberlo hecho. Sin embargo, *todavía* el ser humano corre con algunas ventajas: *Aceleración* fue publicado en 2023, año del que ChatGPT no tiene información en su base de datos, o por lo menos, no está del todo completa. No deja de sorprender, de igual manera, la rapidez con la que ha crecido esta herramienta, al punto tal de estar destinada a superar a Google como el principal motor de búsqueda, hecho que en comparación con lo que plantea el libro, resulta insignificante. Entonces: ¿cuál es el límite?

Esta y otras preguntas son las que se plantean Arocena y Sansone en este compilado de ensayos. A través de cinco capítulos bien delimitados, los autores problematizan las causas y consecuencias de esta era en la que cuesta, cada vez más, pensar por sí mismos. «Todo lo escrito en este libro versa sobre la aceleración. Principalmente sobre la aceleración tecnológica, la aceleración de la vida social y la aceleración de la evolución de las especies» (p. 9).

Ahora bien, ¿podemos hablar de una vida fuera de la virtualidad? parece difícil al menos imaginarlo, «la virtualidad ha sido gran corriente de innovación reciente y ha impactado en casi todas las dimensiones de la vida: en la educación, en el ocio, en el sexo, en el trabajo, en el consumo, en la investigación, en los negocios, en las finanzas, en el amor y en la muerte» (p. 12). No tratan los autores de despotricar contra las nuevas tecnologías, todo lo contrario. Su existencia ya es un hecho y negarla sería ir contracorriente. Sin embargo, aceptarla sin más, también es un arma de doble filo. Es necesario cuestionar nuestra nueva manera de vivir.

En el primer capítulo se fundamenta el título de este libro. La falta de tiempo (o la percepción de esa falta), las carreras contrarreloj con la rutina, los cambios de pareja, de trabajo, la caducidad de los partidos políticos o de la familia patriarcal, son producto de la aceleración de nuestro ritmo de vida. La Cuarta Revolución Industrial, como la denominan algunos teóricos, tendría origen en tres emergentes: la *velocidad* (pensemos en lo rápido que se expandió el uso de Internet a nivel mundial); la *escala*, asociada directamente con el primer emergente, se relaciona con la amplitud y la profundidad de los cambios; y el *impacto* que supone la integración de lo que Neil Harbisson denomina la tríada biológico-físico-digital.

¹ <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/sep/08/robot-wrote-this-article-gpt-3>

¿Hasta dónde podríamos cambiar? se pregunta el título del segundo capítulo que proyecta cuál es el límite de la inteligencia artificial, *aún* en desarrollo, con la capacidad de realizar algunas tareas que a cualquier ser humano le llevaría meses de trabajo en tan solo unos pocos segundos. Expertos en este tema, afirman Arocena y Sansone, estiman que se podría alcanzar para 2075 una inteligencia capaz de desempeñar las tareas humanas con, al menos, la misma eficiencia. La próxima etapa, entonces, sería lo que Nick Bostrom ha llamado superinteligencia artificial:

Definamos una máquina ultrainteligente como aquella que puede superar con creces todas las actividades intelectuales de cualquier humano por muy listo que sea (...) Una máquina ultrainteligente podría diseñar máquinas incluso mejores, entonces habría, sin duda, una «explosión de inteligencia», y la inteligencia humana quedaría muy atrás. (Bostrom, 2018, p. 4)

Nombraremos brevemente el tercer capítulo, que aunque no deja de ser importante para una contextualización del fenómeno en cuestión, es un racconto histórico del proceso que ha construido a la Cuarta Revolución Industrial, una época en donde se enfrenta lo material de las primeras revoluciones con lo intangible de la era digital. Sin embargo, los autores proponen un ángulo alternativo en donde lo computacional, desde el siglo XVII, hasta la fecha se transforma en un aspecto definitorio de la modernización.

Si hablamos del presente, debemos preguntarnos si somos absolutamente libres en lo que a la tecnología se refiere. «Disrupción tecnológica y democracia en el siglo XXI» es el título del cuarto capítulo, que se pregunta si es posible «hackear» humanos, y cuáles son los caminos para afrontar el futuro. El advenimiento del internet supuso, en su momento, una lucha contra el despotismo y una democratización de la información a la que se tenía acceso. Sin embargo, la digitalización no escapa a los procesos cíclicos de nuestra sociedad. «La historia se repetía: el *Homo Twitter* resultaba ser igual de manipulable que el *Homo videns*» (p. 126). Algunas visiones de este libro son un tanto pesimistas en lo que respecta al futuro y la democratización del mismo. Yuval Harari (2018) afirma que «en su forma actual la democracia no sobrevivirá a la fusión de la biotecnología y la infotecnología. O bien se reinventa a sí misma con éxito y de una forma radicalmente nueva, o bien los humanos acabarán viviendo en dictaduras digitales» (p. 89).

El libro concluye con una última pregunta: ¿Qué significa ser humano? Las respuestas definitorias no están ahí. Ni Arocena ni Sansone tienen la última verdad, porque el futuro es totalmente incierto. Sabemos que *ser* humano no es solo la información genética, pero no sabremos hasta qué punto de la evolución podremos llegar. Eso sí, tal y como afirma Sundar Pinchai, CEO de Google, «la inteligencia artificial es lo más importante con lo que la humanidad ha trabajado, incluso es más profunda que el dominio del fuego o la electricidad» (2018)². Habrá que ser cuidadosos con las nuevas herramientas que tenemos a disposición para no terminar encadenados como Prometeo si desafiamos a los dueños de la nueva era digital.

Con una extensa bibliografía, Felipe Arocena y Sebastián Sansone nos presentan un libro que invita a reflexionar sobre lo que deparará nuestro futuro en manos de las IA, sin negar su avance, pero reivindicando nuestro lugar de ser humano. Parece una obviedad, pero ¿sabemos hacia dónde vamos?

—*Gracias, ChatGPT*

—*¡De nada! ¡Estaré aquí para ayudarte cuando tengas más preguntas! ¡Espero que hayas disfrutado la lectura! (De eso estamos seguros).*

Felipe Arocena y Sebastián Sansone. *Aceleración* (2023). Montevideo: Estuario. 240 páginas.